

Violencia: un fenómeno social que avanza



Ivonne Maldonado
Directora Carrera de Psicología
Universidad de Las Américas, Sede Concepción

La violencia en todas sus dimensiones y formas se ha convertido en una estrategia de resolución de conflictos, que lejos de resolverlos, solo los agudiza y magnifica, provocando incluso delitos graves y daños que en ocasiones son irreparables.

Este fenómeno social ha provocado una creciente percepción de inseguridad que impregna a las comunidades de un malestar subjetivo colectivo, dando lugar a emociones como el miedo, la rabia, la tristeza y la desesperanza.

Al observar lo que ocurre con niños, niñas y jóvenes, quienes en algunas ocasiones suelen recurrir a la violencia como una forma de enfrentar su malestar o enojo, surgen preguntas inquietantes: ¿Quién les enseñó? ¿Dónde lo vieron? ¿Por qué resuelven así sus conflictos? Más allá de las posibles respuestas, resulta imprescindible promover una convivencia basada en el respeto, la empatía y la comunicación asertiva. En este contexto, cobra especial relevancia el aprendizaje de estrategias para gestionar las emociones, con el fin de prevenir desregulaciones que deriven en conductas desadaptativas como la violencia.

Es responsabilidad de todos contribuir a una convivencia que promueva el bienestar. Los adultos no solo deben educar desde el discurso, sino también desde la acción. En este sentido, es fundamental tomar conciencia de que todo comunica: no existe la no comunicación, así como tampoco la no conducta. La mayoría de las veces, es a través del comportamiento, más que del lenguaje, la forma en que transmitimos nuestros verdaderos mensajes.

El buen trato es un antídoto contra la violencia; no se debe esperar que las soluciones vengan desde fuera, cada persona puede contribuir desde su actuar.